La fotógrafa

Gran fotógrafa, Lucero González es la autora del mejor retrato de la escritora y presentadora de televisión mexicana Cristina Pacheco y otras personas famosas. Lucero, madre de dos hijos, ha dado conferencias sobre el arte y la creatividad en el Museo Nacional de Antropología y en otros escenarios. Lucero, además de exponer su obra, habla de lo que significa ser mujer, sin olvidar jamás a las mujeres de provincia, a las que ella honra con su obra a lo largo y a lo ancho de la República Mexicana.

Veamos lo que comenta Lucero respecto a su personalidad y su experiencia: «Yo soy una mirona; soy curiosa. Las cosas me llaman mucho la atención y esa capacidad ha ido en aumento con los años y los viajes que he podido hacer». Nació en la capital del país y la llevaron recién nacida a Oaxaca, un mundo increíble, lleno de color y de culturas espléndidas que se reflejan en fiestas, ceremonias, rituales, costumbres. Para ella, no hay en ningún otro estado lo que un artista puede encontrar y cultivar como en Oaxaca, que es único en el mundo.

Lucero González estudió sociología, luego empezó una maestría en estudios latinoamericanos que nunca terminó. Finalmente, se aficionó a la fotografía, que convirtió en su oficio. Se considera licenciada en fotografía. Cuando tenía menos de 40 años decidió que necesitaba otro lenguaje para expresarse. Así que se metió a la Escuela Activa de Fotografía en Coyoacán. Cuando entró ahí, **se sintió muy a gusto**. Le asignaron retratos de mujeres y hombres del ámbito cultural, universitario y artístico. Empezó a hacer fotorreportajes apasionados que se publicaron en una prestigiosa revista de fotografía.

Desde muy joven, se apasionó por la danza y por la literatura, la pintura, la escultura, la música. Así que tiene magníficas fotos de coreógrafas, de hombres y mujeres de cultura; un sinfín de intelectuales y creadoras. Por ejemplo, a Pilar Medina, estupenda coreógrafa, le hizo un retrato en plena creación sobre el escenario. Conocía muy bien su obra, por eso lo logró. Empezó a hacer sus propios ensayos visuales.

También Lucero González ha colaborado para rescatar en Oaxaca y en Yucatán rituales prehispánicos que siguen vivos. Por ejemplo, allá recreó un juego de pelota tradicional. Cuando todos se pusieron a jugar a la pelota, Lucero vio un grupo de mujeres que hacían cerámica y quiso fotografiarlas. A las ceramistas les comunicó que estaba haciendo ese proyecto y quería invitarlas a jugar a la pelota. Después pidieron a un maestro de la zona que las entrenara. Y se pusieron a jugar, algo excepcional, teniendo en cuenta que este juego tradicionalmete era solo para los hombres. Lucero las retrató con admiración. Dice que le gusta hacer esas historias junto con mujeres del pueblo y darles ese merecido reconocimiento a su creatividad.

La primera exposición Lucero la hizo en el taller de cerámica de estas mujeres maravillosas. Fue hermoso porque fueron los niños de la guardería, los de primaria, los de secundaria, las autoridades de Oaxaca. Pusieron un toldo afuera del taller y colocaron mesas con comida para todos. Lucero confiesa que nunca ha tenido una fiesta más bonita que esa en San Jerónimo, en su maravilloso Oaxaca.

Su pasión por las tradiciones locales viene de la niñez. Su padre fue un gran viajero y un apasionado de las culturas de Oaxaca. Los domingos llevaba a la familia a distintos pueblos. Lucero cree que eso la comprometió más con el mundo indígena e hizo que le fascinaran esas culturas mucho más que el griego y el latín, que cursó en la universidad. Todo eso le abrió los ojos, la deslumbró para siempre y ella quiso conservarlo con su cámara.

Cuando recreaban un juego de pelota tradicional, Lucero González...

1) se puso a jugar con las ceramistas y las retrató.
2) pidió a un maestro que la enseñara a jugar también.
3) decidió repetir el ritual en Oaxaca y en Yucatán.
4) llamó a unas ceramistas a que se unieran al juego.